O.J.D.: 41254
E.G.M.: 256000
Tarifa (€): 608

FARO DE VIGO
PONTEVEDRA

Fecha: 15/09/2010
Sección: CAMPEONES
Páginas: 2

ATLETISMO

"Me cabrea que los universitarios apoyen el botellón"

Manuel Rosales vuelve a la maratón de Nueva York en busca de un nuevo éxito. El veterano atleta marinense pretende lograr la novena proeza en tierras americanas

Al otro lado del teléfono, una voz grave que desparrama afecto. Durante la entrevista, Manuel Rosales no para de sonreír. En algunas ocasiones, este atleta perpetuo piensa antes de responder. No se harta de contar mil y una anécdotas que, como es lógico, le han sucedido a lo largo de sus 75 años de vida. Gran parte de ellas tienen fecha, aunque es difícil situarlas en un espacio horario más o menos exacto.

Manuel Rosales Touza (Marín, 1935) corre de casualidad. Con 45 años, el médico le aconsejó vestirse de corto para luchar contra sus continuas jaquecas. Lo suyo parecía ser la bicicleta, hasta que se convenció de que aquello no iba bien. Siguiendo los pasos de su padre, Rosales llegó a pedalear entre ilustres del pelotón español como Federico Martín Bahamontes, aunque pronto se bajó de la bicicleta para dedicarse a su negocio. Así, y después de tres décadas batiendo marcas, el veterano atleta marinense es hoy una referencia a nivel planetario con 18 registros Mundiales, 12 Europeos y un sinfín de victorias en citas populares, entre ellas los 8 triunfos en 11 participaciones en la maratón de Nueva York, otra exhibición en Osaka y otras tantas en Japón, Australia…

Con sus historias se ha ganado el cariño del pueblo.

–Llegando a los 80 y las piernas siguen funcionando como si tuviera 15.

–De momento sí. El secreto está en el ejercicio.

18 europeos, 12 mundiales y decenas de victorias populares adornan su palmarés

–Llegó a confesar en más de una ocasión que si un día no sale a correr se siente mal. ¿Es una adicción lo suyo?

Correr produce adicción. Cuando lo haces muy a menudo te llegas a sentir así.

–¿Qué tiene Nueva York que no tenga el resto?

El ambiente. La maratón de Nueva York es bastante dura, pero tiene algo especial gracias a los americanos. Ese día hay millones de personas en la calle para ver a los atletas y te animan de una manera increíble. Parece que no pero influye a la hora de correr. Ese apoyo te ayuda a llegar a la línea de meta.

–Después de haberse exhibido tantas veces por aquellas tierras, Manolo Rosales ya casi es más conocido que el presidente Obama.

Casi casi. Me pasó una cosa con un español muy curiosa. Después de la carrera, iba andando por Central Park hacia el hotel. Llevaba una camiseta de España y se me acerca alguien que me dice: "¿Eres español? Es que no sé si sabes que vino a correr Rosales. Cuando le enseñé el dorsal descubrió que Rosales era yo". Con Obama no llegué a hablar. De aquella todavía no estaba mandando.

–Después de tres años sin asistir a la prueba americana, ¿este año lo veremos por allí?

Un año no pude acudir por una lesión y los otros dos por el trabajo. De todas formas, este año sí que iré. Me estoy preparando y a ver cómo sale la cosa. Siempre supone un gran reto para mí ir a Nueva York. A ver qué marca hago este año.

–8 triunfos en 11 participaciones. ¡Para qué quiere más!

Es un reto. Además después de haber estado estos tres años sin poder ir, ahora tengo más ganas. Me animé y habrá que ir.

–Me hubiese encantado ver la vitrina de Manuel Rosales si en vez de comenzar a correr a los 45 lo hubiese hecho a los 20.

Eso dicen mis amigos, mucha gente que hace deporte más joven que yo me lo comentan. Hay un atleta francés de origen argelino que no se cansa de repetírmelo.

–Antes de calzarse las zapatillas y vestirse de corto, probó fortuna en la bicicleta. Creo que no le convenció demasiado.

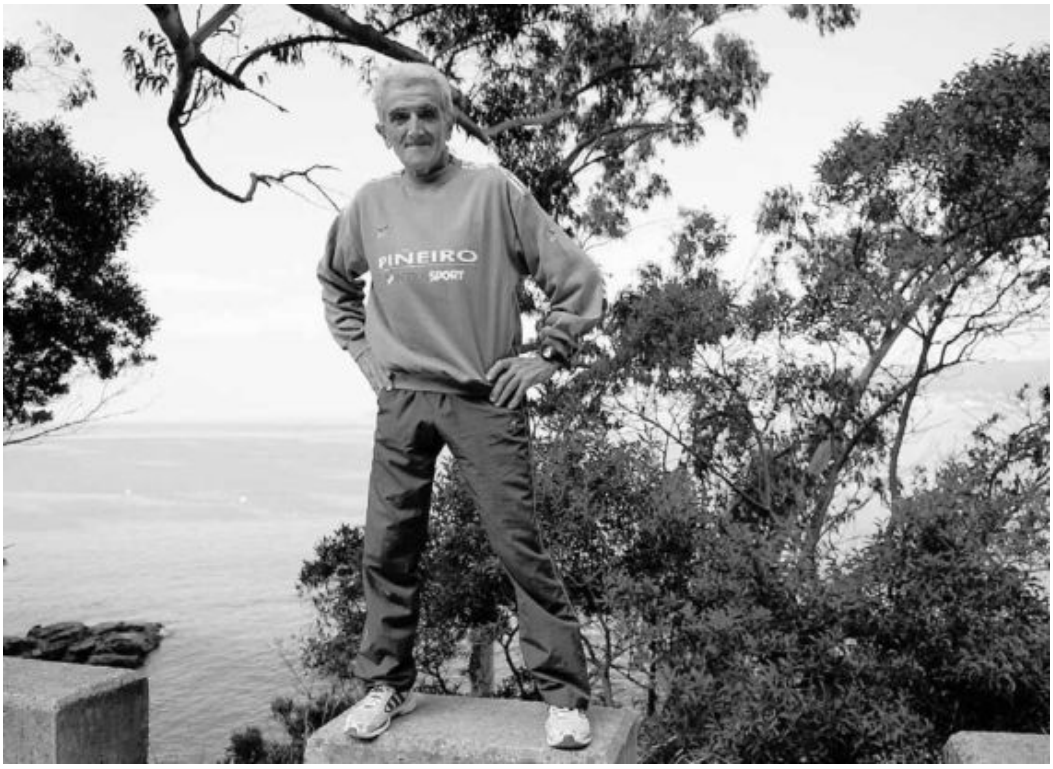
El ciclismo lo dejé muy pronto, a los 20 años. De aquella corría con Luis Jiménez, Bahamontes… Era un mundo un poco complicado. En aquellos tiempos ya había mucho jaleo con el tema de las drogas. No había tanta tecnología como ahora, pero ya existían las simpatinas, unas pastillas que los estudiantes utilizaban para dormir. De todas formas, no me gusta hablar mucho de ello.

–Por cierto. ¿Cómo es un día de su vida?

Normalmente siempre me doy unas buenas palizas. Hay días que me levanto a las 6 de la mañana y a las 7 ya salgo a correr. Hago tres horas más o menos de fondo. En verano tienes que salir temprano, muy temprano, porque si no te deshidratas con el calor..

–¿Es amigo de las dietas?

Mi dieta es la alimentación sana, nada más. Bastantes legumbres y poca carne. Comiendo puedo tomar una vaso de vino, pero entre horas ni loco, ni se me ocurre.



Manuel Rosales durante un entrenamiento en el paseo de Portocelo. Gustavo Santos

"El Mundial de Atenas fue muy especial"

Con 75 años corre el kilómetro en poco más de cuatro minutos. Lo que para un ciudadano de a pie es una auténtica salvajada, para este marinense es algo más o menos normal. "Con 60 años batí el récord del mundo de media maratón. Terminé en 1 hora y 14 minutos. Eso requiere hacer el kilómetro en 3 minutos y 20 segundos más o menos. Norman Green, un americano, tenía el récord en 1 hora y 16 minutos. De todas formas, con el paso del tiempo van cayendo las marcas", apunta entre risas.

Cuando engrasa la maquinaria, Rosales deja a sus compañeros de faena en la estacada. Ya están acostumbrados a verle la espalda desde la línea de salida hasta la meta. "Muchos al llegar a meta ya me dicen: aguanté porque no puede ser que un hombre de tantos años acabe por delante. Lo importante es entrenar, trabajar y trabajar". Asimismo, y a la hora de hacer balance de los éxitos y marcas más que superadas, el veterano atleta marinense lo tiene claro. La exhibición que ofreció en tierras griegas pasará a la historia. "Me quedo con el Campeonato del Mundo de Atenas. Siempre me hablaron mucho del deporte griego y ganar de esa manera en Atenas fue muy especial. La imagen de la ciudad me quedó muy grabada. Recuerdo que estábamos celebrando todos los españoles mi triunfo en la terraza del hotel y justo enfrente estaba la Acrópolis. Ganar la maratón de Atenas y estar celebrándolo viendo la Acrópolis… Fue uno de los momentos más felices". Antes de despedirnos, Rosales hace especial mención a su familia, que tanto le ha apoyado a lo largo de su trayectoria. "Mi gran suerte fue tener a un padre que ya era deportista. Fue campeón gallego de fondo en carretera en ciclismo. Crecí en un ambiente deportivo y eso influyó mucho. Si un padre no lee, los hijos tampoco leen. Hoy en día una de las cosas que más me asustan es lo del botellón. Parece mentira que los universitarios apoyen algo como esto, me cabrea mucho. Me preocupa que la juventud de hoy en día no haga deporte. Creo que es algo fundamental".